



C-II
CR-2/0041
1613600229

MARIA DESOLADA

NUEVOS Y PIADOSOS EJERCICIOS

EN HONOR DE MARÍA EN SU SOLEDAD,

durante la sepultura de Jesus,

PRECES AL SAGRADO

Corazon de Maria,

Y OTRAS ORACIONES.

*Muy propias para considerar santamente los
pasos y misterios de la pasion de Jesus
y las angustias de su digna Madre en
los dias de la Semana Santa.*

Van añadidas en esta edicion otras oraciones nuevas
y fervorosas.



LÉRIDA

Imp. y Lib. de Lorenzo Corominas.

—
1886.



Ha quedado como viuda la Señora de las naciones: la princesa de las provincias ha sido hecha tributaria. (Jerem., Thren., Cap. 1. v. 1.)

Instruccion.

Es muy conforme á piedad y muy agradable á Maria Santisima acompañarla en la triste soledad que sufrió, desde la afrentosa muerte de su divino Hijo, hasta que le vió resucitado. Esta piadosa devocion tuvo principio en el convento de Religiosas de Palma en Sicilia, célebre por la grande sierva de Dios Maria Crucifixa Tomasi, hermana del insigne Cardenal del mismo nombre. Aquellas zelosas Señoras no dejaron jamás sola en su capilla una imagen de Maria Santisima, desde el entierro de J. C. hasta su resurreccion que mediaron unas cuarenta horas, acudiendo cada una por su turno á visitarla orando fervorosas, ó contemplándola en su amargo dolor. Las personas, pues, que quieran dedicarse á tan saludable ejercicio para alcanzar de la Virgen remedio en sus dolencias espirituales, podrán repartirse entre si las horas de oracion, tanto de dia como de noche, á fin de que haya siempre uno ó muchos que oren y hagan compañía á Maria desolada.

CAMINO DE LA CRUZ.

ORACION PREPARATORIA.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo! dignaos recibir con agrado el ejercicio que vamos á practicar en honor de la Pasion de J. C. nuestro señor. Nos unimos á todos los sentimientos de su corazon «dorable, durante este doloroso tránsito del pretorio al Calvario, y hasta el momento de su muerte en la Cruz.

Dios mio ! acordaos de vuestras misericordias, perdonad nuestras faltas convertid á los pecadores y á los infieles, aliviad á las almas del purgatorio, y haced que J. C. vuestro Hijo sea conocido, amado y servido de toda la tierra.

Virgen Santa ! ayudadnos á alcanzar todas estas gracias ; hacednos llorar con Vos sobre Jesús y sobre nuestros pecados, en este camino de dolor que tantas veces rociasteis con vuestras lágrimas.

Benedicid nuestros pasos: santificad nuestras oraciones, y haced que despues de la muerte nuestra alma vaya á gozar de la gloria del Paraíso. Así sea.

*Estar deseo contigo
Junto á la Cruz santa Madre
Y con triste desconsuelo
Muy gustoso acompañarte.*

I. ESTACION.

Jesus es condenado á muerte.

Te adoramos, ó Cristo, y te bendecimos.

Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Os adoramos, Jesús y os bendecimos porque habeis rescatado el mundo con vuestra santa Cruz ¿ Que habia hecho el divino Cordero, para merecer una condena tan humillante ? Grita el pueblo á una voz : Que sea crucificado ! que sea crucificado !..... El juez le abandona á las manos de los verdugos ; y Jesus acepta la muerte sin quejarse..... Ah esta condena es obra nuestra..... El morirá porque nosotros hemos pecado..... Y pudiéramos pecar todavia !.... No mi dulce Jesus, no, no os ofenderemos mas. *Padre nuestro.... Ave Maria y Gloria....* Tened piedad de nosotros, Señor, tened piedad de nosotros ! Por la misericordia de Dios las almas de los fieles difuntos descanse en paz. Asi sea.

II ESTACION.

Jesus es cargado con su cruz.

Te adoramos etc.

La cruz era larga y pesada ; las espaldas de Jesus magulladas y ensagrentadas por los azotes. No obstante, no deja él de recibirla con alegría y besarla con amor ¡ Cuando aprenderé yo á

ejemplo suyo, yo que tantas veces he merecido el infierno por mis pecados á sufrir un poco durante la vida para merecer en la muerte las alegrías del paraíso ? *Padre nuestro... Ave Maria y Gloria. Tened piedad. etc.*

III. ESTACION.

Jesus cae bajo el peso de la Cruz,

Te adoramos etc.

Aquí os tengo ! Rey del cielo y de la tierra, con la frente pegada en el polvo, y bajo los pies de vuestros enemigos!..... ¡ Qué triunfo para ellos ! ; Qué insultos no vomitan contra vuestra adorable persona !..... Ya lo habiais Vos previsto pero Vos caeis para instruirme Oh ! si mi Dios, comprendo ya los funestos efectos del pecado que me degrada y me hace caer en el mas inmundó cieno, Levantadme, Señor, y no permitais que me separe de Vos. *Padre nuestro.... Ave Maria y Gloria. Tened piedad etc.*

IV. ESTACION.

Jesus encuentra a su Santa Madre.

Te adoramos etc.

Después de largo tiempo que Maria estaba recorriendo las calles de Jerusalem en busca de su hijo único, le encuentran al fin bañado en su propia sangre, cubierto de llagas, exánime de

dolor..... !Qué espada de dos filos tan cruel partió entonces su alma !...; Cuanto se aumentaron entonces los tormentos de Jesús!.....Tenia á su Madre un amor tan tierno, y la miraba sumergida en un mar de desconsuelo !... ¿ Seríamos nosotros los únicos insensibles á este espectáculo, nosotros que hemos derramado la amargura en los corazones de Jesús y de Maria?... Perdon dulcísimo Salvador, perdon ó Madre afligida! Yo enjugaré vuestras lágrimas con la sinceridad de mi arrepentimiento. *Padre nuestro.... Ave Maria y Gloria. Tened Piedad etc.*

V. ESTACION.

Simon Cirineo ayuda á Jesús á llevar la cruz.

Te adoramos etc.

El peso de la Cruz, y mas aun el de nuestras iniquidades agobiaba al Salvador de tal manera que llegaron á temer sus verdugos que espirase antes de llegar al calvario..... Simon de Cirena pasaba por allá, y le forzaron apesar de su resistencia á partir con el peso de la cruz de J. C.... ¡ De este modo os veis de todos rechazado, ó mi Dios en esta dolorosa agonía! Ay! yo quizás tambien he rehusado ayudaros, yo que tanto horror tengo á las humillaciones y á los sufrimientos! No no ha de ser así en adelante, no he de murmurar ya mas de las fatigas y penas que Vos me mandais ni rehusaré tomar parte en

los sacrificios que os digneis inspirarme *Padre nuestro... Ave Maria y Gloria. Tened Piedad etc.*

VI. ESTACION.

Una piadosa muger enjuga la cara del Salvador.

Te adoramos etc.

El adorable rostro de Jesús se hallaba afeado por el sudor, el polvo, las salivas, la sangre que las espinas habian hecho derramar en abundancia. El mas bello de los hijos de los hombres no tenia figura de sí mismo, nadie le hubiera conocido.... Una muger sin embargo le reconoce..... ¡ Qué valor! qué zelo! qué amor!.... Rompe por entre la furibunda multitud, atraviesa en medio de los soldados, y cae á las rodillas de Jesucristo. Con su velo aparta amorosamente cuanto ensuciaba aquella amable cara... ¡ Muger feliz! Aléjese pues de mí el respecto humano que me tiene sin cesar lejos de mí Jesús! Con que ¿ valdrá mas ser esclavo de los hombres, que servidor del rey de los reyes? *Padre nuestro... Ave Maria y Gloria. Tened Piedad etc.*

VII. ESTACION.

Jesús cae por segunda vez.

Te adoramos etc.

A medida que el Salvador se iba acercando al

lugar del suplicio, su desaliento iba creciendo con sus dolores. Aquí desfallece de nuevo.... ! Angeles de Dios ! en donde estais ? Y vosotros judios, soldados bárbaros,, no podeis sostenerle ?..... No, para Jesus no hay piedad. A esta nueva caída, nuevos insultos.. ¡ Ingratos ! ¿ mas no les imito en mi conducta cuando de nuevo vuelvo á caer con tanta frecuencia en los mismos pecados ? Mejor haré pues en acusarme á mí mismo, llorar tantas faltas pasadas, y trabajar en corregirme para lo venidero. *Padre nuestro.... Ave Maria y Gloria. Tened piedad etc.*

VIII. ESTACION.

Jesus consueta las hijas de Jerusalem.

Te adoramos etc.

En medio de los furores de un pueblo, por fin el Cordero de Dios halla corazones sensibles á sus males. Seguiante en su dolorosas marcha mugeres piadosas que lloraban amargamente, pero Jesus mas sensible á la afliccion de ellas que á sus propios padecimientos, « no lloreis, les dice dirigiéndoles la palabra, no lloreis por mí : llorad mas bien por vosotras. » Ah ! si así trata la leña verde, qué será del seco arbusto ?.. El hablaba de los efectos del pecado en este mundo, y del infierno que merece en el otro el que lo comete. Hé aquí pues sobre lo que debo yo llorar en adelante..... Llorad, ojos míos, llorad ! Obedezcamos á Jesucristo, apaguemos con vues-

tro llanto los fuegos del abismo eterno. *Padre nuestro.... Ave Maria y Gloria. Tened piedad etc.*

IX. ESTACION.

Jesus cae por tercera vez.

Te adoramos etc.

El Salvador tocaba ya la cima del Calvario : de repente vacila, cae de traves ; ¿ vá en fin á morir para salvarnos ?..... No, el Calvario le espera, y morirá sobre la cruz. Esta caída no sirve sino para hacerle sentir nuevos dolores... . No nos admiremos de ello : tantas veces como caemos, es preciso que se humilde hasta nosotros para levantarnos de nuestras caídas.... ! Qué buen maestro es Jesus !... Mas ¿ no nos cubrimos de vergüenza ? ¿ No quedaremos desolados, de causarle tantos abatimientos, tantos dolores !.... Ah ! Repitémoslo otra vez, no mas caídas, mi Dios, no mas pecador. *Padre nuestro.... Ave Maria y Gloria. Tened piedad etc.*

X. ESTACION.

Jesus es despojado de sus vestiduras.

Te adoramos etc.

Como la crueldad de los azotes habia hecho saltar á pedázos la piel y hasta la carne de Jesucristo ; la túnica se habia pegado á su cuerpo, y el despojarle de ella era lo mismo que hacer de

todo su cuerpo una sola y viva llaga.... Considera, si tienes aliento, ó alma mía, á ese dulce y bondadoso Salvador....contempla abiertas sus venas.....esa sangre que brota de todas partes..... estos huesos que se pueden distinguir y contar..... Esta desnudez humillante á que se ve reducido el Dios tres veces santo!.....¿ Sientes á tal espectáculo, lo que es el placer de los sentidos, y esta pasion vergonzosa que hace hoy dia tantos esclavos en el mundo? Aprende de Jesus á castigar tu cuerpo, y rehúsa á este con firmeza todo lo que pudiera mancharle, y renovar las llagas de tu divino Maestro. *Padre nuestro.... Ave Maria y Gloria. Tened Piedad etc.*

XI. ESTACION.

Jesus es clavado en la cruz.

Te adoramos etc.

¿ Oyes, pecador, esa orden inhumana « estíendete sobre la cruz? » ¡ Que lecho ! ¿ Y por que crimen Jesucristo va á ser unido á ella ? Unido ! qué he dicho ? Débil palabra ! Yo veo clavos. Alargad vuestras manos, ó Rey poderoso del mundo, y tambien vuestros pies, para que á golpes redobladados de martillo el hierro cruel haga cuatro largas y dolorosas llagas !.... Hechas estan : Jesucristo es clavado sobre la cruz!.... Ah ! si hubiese sido necesario sustituir mis manos y mis pies en lugar de los de Jesucristo!.... Horrorizome á este pensamiento : ¿ es porque no sepa que pecando me expongo á dolores mas horri-

bles todavía?.. Para quien, pues, estará reservado el infierno? *Padre nuestro....Ave Maria y Gloria. Tened Piedad etc.*

XII. ESTACION.

Jesus muere sobre la cruz.

Te adoramos etc.

Tres horas habia que el Cordero de Dios estaba levantado entre el cielo y la tierra. Por fin todo queda consumado. Jesucristo recomienda su espiritu á su Padre.... inclina la cabeza... exala el último suspiro!... Todo se conmueve en este momento ; hasta las peñas se ablandan, se enternecen. En verdad este hombre era el Hijo de Dios, esclama golpeando su pecho un centurion romano. Y yo que dire? Corazon mio, qué es lo que sientes?..... Así amó Dios al mundo. Así Jesucristo me amó, siendo yo un pecador criminal... Ah ! cuando le daré pruebas de mi reconocimiento ? ¿ Cuando le volveré amor por amor? Si no puedo, morir para agradecerle, ¿ cuando empezaré á vivir sin ofenderle? *Padre nuestro.... Ave Maria y Gloria. Tened Piedad etc.*

XIII. ESTACION.

Jesus es puesto en los brazos de su Madre.

Te adoramos etc.

Poco tiempo despues que Jesus hubo espirado; algunos de sus discípulos fueron á desclavarle

de la cruz.... Su Madre estaba presente, y pusieron en sus brazos aquel cuerpo ensangrentado, discolado, sin figura humana. Jesus! esclama ella, mi amado Jesus! mi único Jesus! dulzura y vida mia, en dónde sois? ¿Porqué asi tratáis á vuestra Madre?... Y Jesus no le respondia.... Madre desconsolada!.... Pudiéramos nosotros consolarla y responderle. Ah! Maria! vuestro Jesus ha muerto para salvarnos... sus verdugos son nuestros crímenes... mas mezclando nuestras lágrimas con la sangre de vuestro Hijo, esperamos resusitarle en nuestros corazones, y enjugar así para siempre las lágrimas de su Madre. *Padre nuestro.... Ave Maria y Gloria. Tened piedad etc.*

XIV. ESTACION.

Jesus es colocado en el sepulcro.

Te adoramos etc.

Queriendo el Salvador asemejarse en todo al hombre, su cuerpo fué puesto en un sepulcro; mas como él era pobre, este sepulcro le fué dado por limosna.... Su Madre y sus dicipulos se retiraron en seguida, abismados en la afliccion perdiendo á Jesus, lo habian perdido todo. Ah! si en su poder hubiera sido poderle conservar la vida, jamas los bárbaros judios le hubieran dado la muerte.... Este poder tenemos nosotros los cristianos. templos vivos de Jesus por el bautismo, ¿ y dejaríamos que el pecado cometiese de nuevo en nuestros corazones este

execrable deicidio? No, Jesus: no, Dios mio. Vivid para siempre en nuestros corazones! Nosotros os pertenecemos.... somos los hijos de vuestra Madre; y queremos que todo diga en nosotros: *Gloria á Jesus y á Maria!* Así sea. *Padre nuestro.... Ave Maria y Gloria. Tened piedad etc.*

ORACION.

Te adoramos etc.

O Dios que os complacéis en perdonar, y que deseáis la salud de los hombres, os suplicamos por vuestra misericordia infinita, y por la intercesion de Maria siempre Virgen y de todos los Santos, os digneis mirar compasivo á vuestra Iglesia, por cuyos miembros no dudó Jesucristo entregarse á la crueldad de sus verdugos, y sufrir el tormento de la cruz; á nuestro Soberano Pontífice, y á la nacion Española : y que os digneis por último conceder la eterna beatitud á todos nuestros hermanos difuntos. Os lo rogamos por N. S. J. C. que con Vos vive y reina en union con el Espíritu Santo en los siglos de los siglos. Asi sea.

EJERCICIOS
DE DEVOCION EN HONOR
DE
MARIA EN SU SOLEDAD

Para el tiempo que discurrió desde
la sepultura del Salvador
hasta la Resurreccion.

Entre tantos penetrantes dolores que sufrió Maria en el decurso de la pasion y muerte de Jesucristo su divino Hijo, el mas profundo, y no obstante el menos conocido y menos honrado por los fieles parece que seria el que sintió desde el momento en que se vió privada del cuerpo de su Hijo. El haber visto á este precioso cuerpo desgarrado con los golpes y heridas y cubierto de sangre, clavado y muerto sobre una cruz, seria sin duda para esta tierna Madre un martirio cruel de dolor; pero no verle ni poseerle hasta el instante de su Resurreccion, ah! este fué el colmo de su dolor, este la hizo la mas afligida de todas las madres. Propio es el amor, poseer y contemplar el objeto amado, aunque sea oprimido bajo el peso enorme de los mas bárbaros martirios: mas si no podemos ya ver al objeto de nuestro embeleso, ah! crece entonces el tormento, y llega á su colmo.

En el tiempo que discurrió entre la sepultura de Jesus y su resurreccion llena de gloria, tiempo en que esta tierna Madre quedó privada de presencia visible de su querido Hijo, venid piadosos hijos de Maria, venid, compadeceos de vuestra Madre: venid á conversar con ella: buscad algun alivio á su desolada amargura; y estad ciertos que sentireis los efectos de su proteccion poderosa.

Decidle á Maria con frecuencia ¡tierna Madre mia! en el dolor profundo en que os hallais abismada, no quiero, no, dejaros derramar sola torrentes de lágrimas en vuestra soledad, no, yo no os abandonaré deseo mezclar con las vuestras mis lágrimas, quiero participar de vuestros dolores y de los de mi Redentor divino.

Durante el dia y en las dos noches, medita á menudo sobre la inmensa afliccion de Maria, cuya materia os prestarán las estaciones siguientes. Durante el dia será mejor hacerlas en la Iglesia por poco que se pueda, pero en las dos noches cada uno puede hacerlas en su casa. Los asociados de una ó muchas parroquias pueden distribuir entre si el tiempo, de modo, que haya siempre quien tenga coloquios con Maria abismada en su afliccion. Escoja cada cual la hora que mas cómoda le sea; si el número fuese considerable, podrán rogar varios en una misma hora; y si reducido, una misma persona podrá encargarse de dos ó mas horas continuas ó separadas segun mejor le venga, con el objeto de que no haya interrupcion en este devoto ejercicio.

2

PRIMERA ESTACION.

María lastimada de dolor junto al cuerpo
de su divino Hijo.

Venid, hijos de María; ved y contemplad la aflicción y el dolor en que quedó abismada vuestra Madre junto al sepulcro en donde había de encerrarse el cuerpo de su Hijo querido. Ella presenció como José de Arimatea y Nicodemos envolvieron su cuerpo en una sábana. Ah! diría ella al verlo, yo misma envolví con fajas el cuerpo de mi amado Hijo, en su nacimiento! que diferencial.... Viendo el cuerpo de Jesús colocado ya en el sepulcro, María anegada en lágrimas y agoviada bajo el peso de su tristeza, se dirige á José y Nicodemos, y les dice: aguardad un poco, por merced; no priveis á mis ojos de objeto tan querido á mi corazón. Mas al fin es indispensable que le vea enterrar; y una losa colocada sobre el sepulcro le quita el último consuelo de verle aun. Entonces la Madre, en sentir de S. Bernardo, bendice al Hijo ya sepultado, le llama de nuevo con una voz entrecortada por sollozos; y no pudiendo ya oír la suya, ah! le dice, yo le llamo y no me responde! Apoyada sobre el sepulcro su cabeza, las manos estendidas, llora María, y no se puede alejar de allí, le tiene pegado contra sus labios, y le rocía con abundoso llanto.

Todos vuestros devotos se unen en espíritu para tomar parte en vuestra aflicción, ó Madre abismada en el extremo dolor junto al sepulcro de vuestro amadísimo Hijo! Oh! que profunda tristeza! no ver ya mas, no oír á Jesús, y en vez de su cuerpo adorable abrazar tan solo la piedra que le cubre y le roba á vuestras miradas! Por esta aflicción que tanto lastimó vuestro pecho, os suplicamos, Virgen santa, no permitais que ninguno de los que os adoran como Madre, se vea jamás privado por la culpa suya de la dulcísima presencia de Dios. *Padre nuestro y Ave María.*

SEGUNDA ESTACION.

María vuelve á Jerusalem con San Juan
y las piadosas mugeres que la
habían acompañado.

Consideremos la aflicción de María al dejar la tumba de su divino Hijo único objeto de su amor. Acércase la noche, le dice Juan, y no conviene que nos quedemos aquí, ni que volvamos de noche á la ciudad; partamos pues, si así os place. Al punto María, sumisa siempre y resignada á la voluntad de Dios, se levanta de la tierra en que la había hecho caer el peso mismo de sus dolores inesplicables dobla la rodilla, abraza el sepulcro y vuelve á regarlo con sus lágrimas. Hijo mio, exclama

interrumpiéndose por los sollozos, Hijo mio, mi caro y tierno Hijo, yo no puedo estar mas con Vos en este lugar. Levanta enseguida al cielo sus ojos, y continua: Padre mio! Eterno Padre! os recomiendo á mi Hijo que lo es tambien vuestro: y dando el último adios al sepulcro, recibid, añade, recibid, hijo mio, mi corazón que dejo aqui con Vos sepultado. Las piadosas mugeres que le acompañaban sostienen su cuerpo vacilante y desfallecido; le cubren el rostro con un velo, y pasan adelante. Síguelas Maria anegada en su afliccion, llevando á sus lados á Juan y á Magdalena. Su semblante profundamente abatido, brotando torrentes sus lágrimas, sus tiernas y lánguidas miradas hácia el huerto dó yace sepultado el objeto de su amor, y al que no puede dejar de fijar menudo sus ojos cuanto mas de él se aleja, todo nos dá á conocer que su corazón no solo estaba afligido, sino que era el centro de toda afliccion.

¡O Madre agoviada de dolor! todos nosotros tomamos parte en vuestras penas en la dura y cruel precision en que os hallais de separaros como á la fuerza del sagrado sepulcro de vuestro Divino Hijo, para regresar á Jerusalem. Por el incomprendible dolor que sentirlais en este lance cruel, os suplicamos la gracia de quedar sepultados con Jesus, y de vivir desde luego y hasta el último suspiro de nuestra vida, no ya segun el espíritu del mundo, sino segun el espíritu de nuestro Divino Salvador. *Padre nuestro y Ave Maria.*

TERCERA ESTACION.

Maria, volviendo á Jerusalem, pasa por el Calvario y ve allí la Cruz en que ha muerto su Divino Hijo: se postra delante de ella y la adora.

Consideremos sobre todo, devotos de Maria, consideremos el oceano insondable de amargura, en que se vió abismado el corazón de Maria volviendo á Jerusalem, precisada á pasar por el Calvario, lugar en que poco antes se habia consumado la trágica escena, que acabó nada menos que por un horrible deicidio. Párase sobre esta montaña, y se renuevan vivisimamente todos los dolores que allí atormentaron su inocente alma. Ve la cruz aun levantada, y toda teñida de la fresca sangre de su Hijo: representale su imaginacion los crueles tormentos que ha sufrido durante las tres horas de su agonía mortal! Ah! hijo mio! le diria, si no habéis tenido piedad de vos mismo, ¿porque á lo menos no os habeis compadecido de mi? ¿porque no me ha sido dado padecer en lugar vuestro? No, no me hubiera sido tan cruel la muerte misma. Maria se acerca á la cruz y la adora, la estrecha entre sus brazos y con mas fuerza aun contra su corazón, la baña con sus lágrimas, lágrimas que parten de su corazón henchido y penetrado de amor.

¡O nuestra mas tierna Madre! participamos de vuestra afliccion y del dolor que sentisteis viéndoos sobre el Calvario, y al pié de la cruz teñida con la sangre preciosa de vuestro querido Hijo. Ay! nuestras iniquidades son las que en ella le han clavado, y le han dado la muerte. Dejadnos venerar, dejadnos abrazar esa cruz, dejad que la reguemos con nuestro llanto, en los transportes de un corazon contrito y humillado: alcanzadnos de vuestro Hijo, el que seamos verdaderos adoradores de la Cruz, que la amemos, y que con resignacion sumisa llevemos cuantos pluguiere á Dios enviarnos, fin de que, por vuestros sufrimientos unidos á los del divino Redentor, podamos espiar nuestras culpas y merecer algun dia el cielo. *Padre nuestro y Ave Maria.*

CUARTA ESTACION.

Maria entra en Jerusalem acompañada de San Juan y de las piadosas mugeres.

Meditemos de cuan intenso dolor estaba penetrada Maria al entrar en Jerusalem, á esta ciudad ingrata y desdichada, en donde su querido Hijo habia sido condenado á la muerte infame de la cruz. Juan no puede contener su llanto: las santas mugeres que acompañaban á Maria dan al suyo un libre curso. Maria empero, Maria penetrada de las mas profunda

tristeza llora con tanto dolor, exhala gemidos tan amargos, tan tiernos suspiros, que los pechos mas insensibles se conmueven y la compadecen, mezclan sus lágrimas con las suyas: donde quiera que pasa no ve mas que lágrimas, no oye mas que sollozos y voces lamentables; á cada paso se renuevan los dolores de que está empapado su corazon. Las calles de Jerusalem, las casas, el Pretorio, todo recuerda las crueldades inauditas que se han ejercido con su Hijo muy amado. Por esta calle, se diria á si misma, por esta calle pasó mi querido Hijo, atado, arrastrado de tribunal en tribunal como un malhechor: por esta calle fue conducido al palacio de Herodes, que le volvió á enviar, despues de haberle tratado de insensato. Aquí fué cruelmente azotado y coronado de espinas; allá se cargó sobre sus hombros delicados el peso enorme de la cruz; aquí le encontré yo fatigado, sin aliento, todo cubierto de sudor y de sangre... Ah! Hijo mio, mi querido y tierno Hijo, ¡que es lo que no habeis sufrido!

¡O tierna Madre de los cristianos! haced la gracia á vuestros hijos, que unidos todos en comun sentimiento de dolor, consideren los vuestros. ¡De que nuevas heridas no se sentiria pasado vuestro amoroso pecho, á la vista de la sangre preciosa y toda divina de vuestro Hijo, de que estaban salpicadas las calles de Jerusalem! ¡Que sentirias al dar con aquellos que habian solicitado y exigido á grandes gri-

tos que fuese condenado á muerte! y al ver tantas mugeres piadosas que movidas á compasion mezclaron su llanto con el vuestro! Dignaos hacer, oh la mas tierna de las madres! que las aflicciones en que os contemplamos sumergida, exciten en nuestros corazones sentimientos de una compasion verdadera, y que estos corazones se penetren de una sincera contricion de nuestros pecados, que han sido la causa de la muerte de vuestro Hijo nuestro Salvador y nuestro Dios, y de los execivos dolores que sentisteis en el decurso de su pasion. Alcanzadnos á nosotros y á todos los pecadores la gracia que os pedimos, de detestar de veras el pecado, y de caminar con igual firmeza y perseverancia por la senda que conduce á la eterna salud. *Padre nuestro y Ave Maria.*

QUINTA ESTACION.

Maria se retira á la casa de San Juan.

Fijemos nuestro pensamiento en cuales serian la satisfaccion y el consuelo de Juan, de alojar en su casa á la Madre de su divino Maestro. Plácese igualmente Maria de hallarse en casa del discípulo predilecto de Jesus; Jesus se lo habia dado por hijo, y Maria venia ya á ser su madre. Pero Juan no es Jesus, y la compañía de Juan no la consuela de la pérdida de Jesus. Tan cruda privacion la abisma en la tristeza, y le hace derramar dia y noche lágri-

mas á torrentes. Maria está inconsolable, y nadie puede endulzar la amargura de su dolor. ¿En donde está mi hijo?, esclama, yo no le veo aqui. Juan, en donde está mi Hijo? Madalena, ¿en donde está vuestro Padre? Mis queridas compañeras, ¿en donde se halla mi hijo? Ah! Jesus era la alegria de mi corazon, él formaba las delicias de mi vida, nunca se cansaban de verle y de contemplarle mis ojos, y él no vive! todo con él lo he perdido! murió, despues de haber sido rasgado su cuerpo con golpes crueles, y saciado de oprobios; todos le han abandonado á mi hijo! ay hijo mio! cuan cruel, cuan triste separacion!

Os acompañamos en vuestra afliccion, ó adolorida Madre, viéndoos en la casa de Juan vuestro nuevo hijo, mas ay! que nada puede aliviar la tristeza profunda en que os tiene sumida la separacion de vuestro tierno y dulce Jesus. ¡O Madre llena de ternura y de misericordia! Vos nos habeis adoptado en la persona de Juan, y así, nos arrojamus con confianza entre vuestros brazos: Vos sois nuestra madre, y nosotros desvalidos pecadores, vuestros hijos: no nos rechazareis por indignos que seamos, pues sois el refugio de los que quieren sinceramente convertirse, y volver al seno del Padre de las misericordias. *Padre nuestro y Ave Maria.*

SEXTA ESTACION.

Maria de dia y de noche tiene siempre presente en su espíritu la Pasion y la muerte de su divino Hijo.

Detengámonos á considerar el amarguisimo dolor en que se vió sumergida Maria, durante las dos noches y el día que discurrieron, desde que Jesus fué depositado en el sepulcro, hasta su resurreccion gloriosa: presentándose á tropel en su espíritu todos los tormentos de este Hijo tierno objeto de sus delicias que sufrió en su pasion. Las angustias que le agoviaron, las salivas, las hofetadas que cubrieron su sacrosanto rostro, las burlas y escarnios de una soldadesca soez, los azotes, las espinas que desgarraron su precioso cuerpo, é hicieron de él el hombre de dolores, la cruz en que fué clavado, la hiel, el vinagre de que empaparon su lengua, la muerte misma, todo junto forma el fúnebre y lamentable objeto de sus pensamientos. Maria llora, suspira, gime, hace oír su voz sollozante y adolorida, y en acento lánguido y casi extinto esclama: Jesus hijo mio/ hijo mio Jesus, Dios eterno, criador de todas las cosas. Vos os hicisteis hombre para salvar á los hombres, y los hombres ingratos os han condenado á la muerte mas infame y mas ignominiosa. Vos, hijo mio, que no cabeis en la inmensidad de los cielos, os hallais ahora en-

cerrado en un sepulcro. Mi hijo es muerto, y una helada losa le roba á mi vista. El sábado por la mañana Pedro vino á visitar á Maria, y despues muchos otros discípulos: sus llantos sus gemidos no les permiten proferir una sola palabra, y este sombrío silencio indicio de su profunda tristeza, no hace sino aumentar los dolores de que Maria se halla penetrada.

¡Oh Madre sumida en un oceano de amargura! nosotros tomamos nuestra parte en el excesivo dolor que sentisteis con el recuerdo cruel de la pasion y muerte de vuestro Hijo querido, y os suplicamos rendidamente nos alcanzeis la gracia, de imprimir con viveza y para siempre en nuestros espíritus y en nuestros corazones la consideracion de la pasion dolorosa de Jesus nuestro divino Redentor y de la vuestra, á fin de que correspondamos en algun modo con la viveza de nuestro amor á este amor inmenso que él y vos habeis tenido á los hombres. *Padre nuestro y Ave Maria.*

SÉPTIMA ESTACION.

Maria afligida por la pérdida de su pueblo y de tantas almas rescatadas con el precio de la sangre de Jesucristo, que abusan de los méritos de su pasion y muerte.

Maria hallándose presente á la muerte de su

divino hijo, ofrece al Eterno Padre este Hijo tiernamente querido, por la salud de los hombres, que acababa de adoptar por hijos suyos. ¿Podremos jamas nosotros llegar á comprender cuan inmensa fué la amargura que abismó el corazon de Maria, al ver que entre tantos hijos adoptivos, muchos y aun la mayor parte se perderian desgraciadamente, abusando de la sangre preciosa que Jesus ha derramado hasta la última gota para hacerles dignos del cielo y salvarles? Esta reflexion puso el colmo á su dolor, este fué para ella el golpe mas sensible, el que mas desgarró su corazon, y por el cual fué realmente la Reina de los mártires. Ella vé á su pueblo elegido con especialidad por Dios, colmado de sus beneficios, le ve endurecido, ciego, pertinaz, ingrato hacia su Salvador; ve á los cristianos colmados de misericordias infinitas de Dios, les ve correr atropelladamente á su perdicion, á la reprobacion por su propia malicia. ¡Oh que dolor, oh que infinito tormento para esta tierna Madre, Madre de las misericordias!

¡Oh Madre nuestra, la mas amable de las madres! queremos participar del dolor inconcebible de vuestro corazon amoroso en el bárbaro martirio que sufristeis, viendo la sangre divina de nuestro Redentor derramada por su amor á los hombres, y derramada inutilmente para el mayor número, que ¡desdichado! corre á su perdicion. Ay! no permitais, Virgen santa, que sea yo del número de estos desgraciados.

Vos sois nuestra Madre, nosotros vuestros hijos: nos arrojamus con fiada á vuestros brazos; y siendo Vos llena de bondad y de ternura para con nosotros, no nos abandoneis, no, os lo rogamus, ni en nuestra vida, ni en el momento de nuestra muerte. *Padre nuestro y Ave Maria.*

Ora pro nobis Virgo dolorosissima.

Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

ORACION.

Cesad, ó Virgen gloriosa, Madre amabilísima, cesad de abandonaros á la tristeza y á la afliccion: tiempo es ya de enjugar vuestras lágrimas. Vnestro divino Hijo ha resucitado. Aquí le teneis, contempladle; su rostro, sus llagas, su alma santísima, su sagrado cuerpo, todo en él brilla de magestad, de luz, de inmortal hermosura; ha triunfado de la muerte, ha subyugado el infierno, ha destruido el pecado. Todos los ángeles que hay en el cielo, todos los santos detenidos en los limbos, todos los discipulos, las santas mugeres, las criaturas todas á una voz aplauden y engrandecen el triunfo del hombre Dios, y toman parte en vuestra alegría. Agradeced, oh tierna Madre nuestra, agradeced los sentimientos de nuestros corazones que vienen á participar de vuestro júbilo y á felicitaros con todos los Santos por la gloriosa resurreccion de vuestro Hijo amado, objeto dulcísimo de todas vuestras ternuras. Despues de haberos acompañado en el amargo dolor que

ha inundado vuestro corazón en estos días de luctuoso llanto, os rogamos oh Madre tiernísima! que en este día de puro placer intercedais por nosotros y nos alcanceis, así como á todos los pecadores la merced de romper las cadenas que nos tienen ligados al mundo y al pecado, superar y vencer las tentaciones del demonio, resucitar á la vida espiritual de la gracia, y vivir hasta el postrer suspiro de nuestra vida en el amor de Jesús vuestro Divino Hijo. Así sea.

En reverencia de las lágrimas que lloraron vuestros purísimos ojos en la vida, pasión y muerte de vuestro Hijo os ofrezco estas tres Ave Marias.

Dios te salve María, Hija de Dios Padre.

Dios te salve María, llena eres etc.

Dios te salve María, Madre de Dios Hijo.

Dios te salve María, llena eres etc.

Dios te salve María, Esposa de Dios Espíritu Santo.

Dios te salve María, llena eres etc.

Dios te salve María, templo y sagrario de la Santísima Trinidad.

Gloria Patri, et Filio etc.

Dios te salve María, Santísima Madre de Dios y Señora nuestra, concebida en gracia en el primer instante de su ser natural. Amen.

El S. Padre Inocencio XI concedió cien días de indulgencia á los congregantes que á sus meditaciones añadirán el Stabat.

Estaba, Madre dolorosa,
al pié de la cruz llorosa,
donde pendía el Redentor.

Cuyo espíritu paciente
traspasaba vivamente
una espada de dolor.

¡Oh que triste y afligida,
fuiste Reina esclarecida,
Virgen y Madre de Dios!

¡Que dolores, qué agonías
cuando las penas veías
de tu Hijo inclito!

No es humano quien no llora
al ver la amable Señora
en suplicio tan cruel.

¿Quién podrá no enternecerse
viendo á tal Madre dolerse
de la aflicción de su Hijo?

Le vió por los pecadores
en tormentos y dolores
y de azotes maltratado.

Vió á Jesús la triste Madre
desamparado del Padre,
cuando dió su espíritu.

Haced, Madre del amor,
que sienta vuestro dolor,
y en el llanto os acompañe.

Haz que el corazón lloroso
sirva fino y amoroso

á tu Hijo y mi Señor.

Suplico, Madre, qua hagas,
que del buen Jesus las llagas
fijes en mi corazon.

Pues por mi padece tanto,
hoy conmigo ese quebranto
de sus penas dividid.

Haz, Señora, que á tu lado
llore yo al Crucificado
sin cesar hasta morir.

Al pié de la cruz deseo
imitar el dulce empleo
de tu llanto y compasion.

No me niegues, Virgen pura,
que contigo la amargura
de este caliz beba yo.

Haz que su pasion imite,
que en sus penas me ejercite,
y en su muerte con fervor.

De sus llagas vulnerado,
y de su sangre embriagado
viva ya sin mí á su amor.

Inflamado y encendido
de vos sea defendido
cuando vaya á ser juzgado.

Haz que en la cruz me prepare,
porque su pasion me ampare
con gracias y auxilios.

Buen Jesus, luego que muera,
por tu amante Madre espera
salvarse este pecador.

En la hora de mi muerte
haz que logre yo la suerte
de tu eterna bendicion. Amen.

ORACION Á LA S. VIRGEN

Madre dolorosísima, que al pie de la cruz
nos engendraste y pariste espiritualmente en la
persona de San Juan, á costa de tantos dolores ;
mostrad que sois nuestra madre: alcanzándonos
la gracia de servir fielmente á vuestro Hijo,
hasta que le veamos y gocemos en la gloria.
Amen.

LETANIAS

DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES.

Misericordia, Señor.

Misericordia, ó Jesus.

Misericordia, Señor.

O Jesus, ungido del Señor, oidnos.

O Jesus, ungido del Señor, haced eficaces
nuestras súplicas.

Dios Padre desde los cielos, lastimaos de no-
sotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo lastimáos de
nosotros.

Dios Espiritu Santo, lastimáos de nosotros.

Santísima Trinidad, único y solo Dios, lasti-
máos de nosotros.

Santa María,

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las vírgenes,

Madre crucificada,

Madre adolorida,

Madre de llanto,

Madre afligida,

Madre desamparada,

Madre desolada,
Madre del mejor Hijo privada,
Madre con espada de pena traspasada
Madre con amarguras anegada,
Madre de angustias llena,
Madre en el corazon crucificada,
Madre tristísima,
Fuente de lágrimas,
Colmo de sufrimientos,
Espejo de paciencia,
Peñon inalterable de constancia,
Ancora de nuestra esperanza,
Refugio de los desamparados,
Defensa de los oprimidos,
Triunfadora de los incrédulos,
Remedio de los miserables,
Confortativo de los lánguidos,
Robustez de los débiles,
Puerto de los naufragantes,
Apaciguadora de las tempestades,
Recurso de los atribulados,
Terror de los mal intencionados,
Tesoro de los fieles,
Norte de los profetas,
Firmeza de los apóstoles,
Corona de los mártires,
Lumbrera de los confesores,
Realce de las vírgenes,
Consuelo de las viudas,
Alegria de todos los santos,
Cordero de Dios que borrais los pecados del mundo. Perdonadnos, Señor.

RUEGA POR NOSOTROS.

Cordero de Dios que borrais los pecados del mundo. Haced eficaces nuestras súplicas.
Cordero de Dios que borrais los pecados del mundo. Lastimáos de nosotros.

Dirigid á nosotros vuestros piadosos ojos y libradnos de toda angustia por los méritos de Jesucristo. Asi sea.

Imprimid, Señora, en mi corazon vuestros dolores, para que lea en ellos el dolor y el amor: aquel para sufrir por Vos todo dolor; y este para despreciar por Vos cualquier otro amor.

NOTA. El Papa Pio VII, que compuso las precedentes letanias en latin, concedió indulgencia plenaria á todos los que en el viernes las rezaren añadiendo el Credo, la Salve Regina y tres Ave Marías al corazon adolorido de la Virgen Santísima.

El Sumo Pontífice promete á quien las rezare ser librado de las tribulaciones presentes y futuras.

ORACION

de la Santa Iglesia.

Dios omnipotente y eterno, que quisisteis que nuestro Salvador se vistiese de nuestra carne, y padeciese el suplicio de la cruz, para que los hombres no rehusasen imitar la humildad del mismo Dios: hacednos la gracia de que le sigamos en lo que padeció, para que tengamos parte en su gloriosa resurreccion. Por nuestro Señor Jesucristo.

La Santidad de Pio VII concedió una indulgencia plenaria y remision de una alma del purgatorio á todos los fieles de uno y otro sexo, que confesados con un corazon contrito, y comulgados, rezasen delante de un crucifijo, y en cualquier idioma la siguiente

ORACION.

Oh bondadoso y dulcísimo Jesus mio! postrome de rodillas á vuestra presencia, y os ruego y os insto con todo el fervor de que mi alma es capaz, os digneis gravar en mi corazon vivos sentimientos de fe, de esperanza y de caridad un verdadero arrepentimiento de mis descarríos, y una voluntad firmísima de corregirme de ellos, mientras que considero en mí mismo y contemplo vuestras cinco llagas con el mayor afecto y el mas profundo dolor, como si estuviese oyendo las palabras proféticas que habia ya pronunciado el Santo rey David: «Han taladrado mis manos y mis pies, y han contado todos mis huesos.»

ORACION

*muy eficaz para mover á Dios
á misericordia.*

Dulcísimo Jesus, Hijo del Eterno Padre, Verdadero Dios, y Hombre, por las tres horas, que estuviste pendiente de la Cruz y especialmente

por las congojas amarguras, y agonías que padeciste al arrancarse tu santísima alma de tu Sagrado Cuerpo, te pido tengas misericordia de mí y me des tiempo de verdadera penitencia: No permitas, único Bien mio que mi alma salga de este mundo sin ser santificada con los Sacramentos: concededme, que el último aliento me halle en tu amistad y amor: así lo espero de tu misericordiosísimo corazon, y por el dulcísimo Corazon de Maria, y sea todo para mayor honra y gloria tuya, ó Sma. amabilísima, y misericordiosísima Trinidad. Amen.

Oracion de la sábana santa en que fué envuelto el cuerpo de Cristo Señor nuestro.

Dios que nos dejaste las señales de tu pasion en la sábana santa en que fué envuelto tu Santísimo cuerpo cuando por Josef fue bajado de la cruz: concedednos piadoso Señor que por tu muerte y sepultura, seamos llevados á la gloria de la resurreccion, que con Dios Padre, y el Espíritu Santo vives, y reinas por todos los siglos de los siglos. Amen.

MEDITACION I.

*Sobre el dolor que sintió Maria
Santísima en el descendimiento
de la cruz.*

Punto primero. Considera que aunque se acabaron los dolores del Hijo con su muerte, se aumentaron entonces los de su Madre. Inmóble

permanecía al pie de la cruz traspasada de un dolor inexplicable, y de una amargura indecible. Su corazón estaba lleno de la mayor aflicción por no poder bajar el cuerpo de su Hijo ni darle sepultura. Pondera como en tan triste situación, anegada en lágrimas dirigiera sus ruegos al Eterno Padre, suplicándole se apiadase de ella en aquella necesidad, y el Señor al instante oyó su oración, moviendo el corazón de José y Nicodemo, quienes con un valor y una resolución admirable pidieron á Pilatos el cuerpo de su Maestro para darle sepultura. Alcanzada la licencia presentáronse estos á la Virgen con las escalas, lienzos, bálsamos y demas cosas necesarias para realizar el descendimiento y sepultura, y despues de saludar respetuosamente á Maria Santísima la consolaron y se ofrecieron á cuanto les mandase. Sacarás de aqui lo primero, cuanta debe ser tu confianza en el Señor, pues oye sin tardanza las súplicas de sus siervos: lo segundo cuanto debe ser tu valor en despreciar todos los peligros y respetos del mundo cuando se trata de servir á Dios, como lo hicieron estos santos varones; y lo tercero, pedirás al Señor que toque tu corazón con sus divinas inspiraciones, para que á él solo sirvas, á él solo temas, y en él coloques tu esperanza.

Punto segundo. Considera como arrimando aquellos varones santos las escalas á la cruz, bajan primeramente la corona de espinas, la que con gran veneracion y lágrimas pusieron en manos de la dulcísima y desconsolada Madre,

haciendo lo mismo con los clavos. Pondera cual seria la pena de esta Señora al recibir estos instrumentos de dolor! ¡ Cuantas veces los adoraria! ¡ Que aprecio haria de estos únicos despojos y prendas de su amado difunto! ¡ Con que cuidado los registraria! ¡ Que reflexiones tan tristes no haria! ¡ Oh madre afligidísima! ¡ Que dolor, qué martirio tan imponderable no seria el vuestro al tener en vuestras mismas manos los cruelísimos instrumentos con que fué atormentado vuestro Hijo! ¡ al ver tan de cerca aquella corona con tanta multitud de espinas bañadas en sangre divina! ¡ al registrar aquellos clavos que traspasaron sus sacrosantas manos y pies! ¡ Oh cuantos suspiros, cuantas lágrimas, qué de aflicciones no causarían en vuestro espíritu! ¡ Ah! estos clavos, estas espinas, traspasaron entonces su sensible corazón con los mas agudos dolores. Sacarás de aqui una detestacion firmísima de tus culpas, é iniquidades que fueron las espinas punzantes, y los duros clavos con que fueron cruelmente traspasados, la cabeza, las manos y los pies de tu Salvador, y unos deseos de hacer la debida penitencia de ellos, para que de este modo consigas su perdón.

Punto tercero. Considera como habiendo bajado de la cruz estos zelosos y justos varones con la mayor reverencia el cuerpo de Jesucristo, le depositaron en el regazo, y entre los brazos de su afligida y desconsolada Madre, que lo recibió con una ternura y compasion incomparable. Pondera cuan vehementes serían entonces sus dolo-

res, y sus penas al registrar mas de cerca aquel sacrosanto cuerpo, tan llena de cardenales, y tan cubierto de heridas, traspasada su cabeza con crueles espinas y sus manos y pies con los clavos, eclipsados sus ojos, abierto su costado con la lanza, y todo extremadamente desfigurado. ¡Quien, pues, Madre mia amantísima, podía comprender el exceso de vuestro dolor en este momento! ¡ Cuantas lágrimas saldrían de vuestros ojos! ¡ Oh como correrían por vuestras mejillas hasta mezclarlas con la sangre divina de vuestro Hijo! ¡ Que ósculos tan tiernos no daríais á sus llagas! ¡ que abrazos tan expresivos á su cuerpo! ¡ como unirais vuestro pecho con el suyo! ¡ Que impulsos no sentiríais en vuestro corazón al ver abierto su costado, que es la puerta franca de las misericordias de Dios! ¡ Oh tormento infinito! ¡ oh dolor inexplicable! Sacarás de aquí un odio eterno á tus culpas y pecados, que fueron la causa de tan acerbos dolores á su Madre, y unos deseos vivísimos de acompañarla en tanta aflicción.

MEDITACION II.

*Sobre el dolor que tuvo Maria
Santísima en el entierro de
Jesucristo.*

Punto primero. Considera que acercándose la noche, siendo preciso dar sepultura al cuerpo de Jesucristo despues de haberle tenido en su regazo, y en sus virginales brazos por algun

tiempo haberle limpiado con sus tocas, y haber exhalado su corazón en lágrimas, en suspiros, y en ardentísimos afectos de compasión, de amor, de ternura, y de admiración, se lo entregó á José y Nicodemus, y demas personas que le acompañaban para que le condujesen al sepulcro. Pondera el excesivo dolor que tendría al separar de sus brazos á su amado Hijo; y los tiernos y compasivos afectos al verle que le ungián con bálsamo y mirra, que le envolvían con una sábana, que cubrían su rostro con un sudario, y que preparan todas las cosas para el entierro; ¡ oh Virgen dolorosísima! Yo veo vuestro corazón inundado de un mar de amarguras inexplicables ¡ Que penas tan inmensas no padecería vuestro espíritu! ¡ oh dolor sobre todo dolor! ¡ Oh culpas, oh pecados que tan cruelmente crucificasteis al Hijo y á la Madre! ¡ Oh madre mia! que por ellos fue traspasado vuestro dulcísimo corazón, sintiendo por un especial privilegio todos los tormentos y todas las penas que padeció vuestro Hijo, y que si no hubierais sido sostenida y confortada por la mano de un Dios omnipotente, hubierais sin duda muerto mil veces en fuerza de vuestro incomparable dolor. Sacarás de aquí cuanto te importa ungirte con la mirra y bálsamo de la penitencia, y vestirte con la sábana limpia de una pureza toda celestial para que puedas preparar en tu pecho una morada digna del Señor de cielos y tierra, un sepulcro todo santo, todo puro y todo hermoso, á fin de que le puedas recibir dignamente en la Eucaristía.

Punto segundo. Considera como tomando sobre sus hombros muerte al Autor de la vida San Juan, José y Nicodemus, se formó una procesion la mas fúnebre, triste y lastimosa, pero la mas magestuosa, compasiva y devota que jamas se vió ni puede verse; pues iban Maria Santísima, innumerables ángeles que bajaron á acompañarla, y algunas almas piadosas. Pondera el sumo dolor de Maria Santísima en este paso. ¡ Que tristeza no ocuparia su corazon! ¡ Cual seria su pena al perder de vista á su Hijo tan precioso! ¡ Que torrente de lágrimas no derramaria sobre la losa del sepulcro! Como diria entonces: ¡ Oh hombres! ¡ mirad si hay dolor que sea comparable con mi dolor! ¡ Oh que abismo de amargura notendriais en las exequias de vuestro Hijo Dios! ¿ Quien jamas midió tu admirable profundidad? ¿ A quien te comparare? ¡ Oh escena la mas triste, la mas lamentable y dolorosa! Sus pasos, sus acciones, sus palabras, sus gemidos, sus suspiros, su semblante tan triste, todo manifiesta la grandeza de su martirio, y todos cuantos la miraban se movian á compasion. ¡ Tan acerbo era vuestro dolor, oh afligidísima Madre mia, en vuestro duelo inconsolable! ¡ tan poseida estabais de la angustia y del quebranto! Sacarás de aqui unos deseos vivísimos de sepultar tus vicios con Jesucristo, y acompañar á su Madre en tanto desconsuelo aliviandola en su gran dolor, haciéndolo asi, esta compasiva Madre aliviará igualmente tus penas.

Punto tercero. Considera que habiendo vuelto

despues á su habitacion la Princesa del mundo, la Señora de las gentes, la Reina de los ángeles, y la Madre de Dios, se la representaria con la mayor viveza en su amarga soledad todo cuanto padeció su amado Hijo. Pondera como entonces se renovarían todas las especies de su pasion. Todo fué, ¡ oh afligidísima Madre mia! dolor para vos mientras duró vuestra soledad, todo afliccion, todo pena. Cuanto velais, cuanto reflexionabais, os recordaba aquellas ideas tristísimas que os harian verter copiosísimas lágrimas sin cesar, y gemir sin intermision, sin que nadie las pudiese aliviar. ¡ Oh la mas afligida de todas las madres del mundo! ¡ Que penetrantes, que agudos, que vehementes serian vuestros dolores en vuestra amarga soledad! Sola sin vuestro amado Hijo, sola sin vuestro Dios y vuestro Criador, sola sin sin vuestro Esposo, y sola porque no hay quien os consuele. ¡ Ay de mi, diriais, he quedado huérfana sin Padre, viuda sin Esposo, Madre Hijo! Ya me ha faltado la virtud de mi alma, la alegria de mi corazon y el consuelo de mi vida. Habiendo perdido á mi Hijo, todo lo he perdido. Ya no hay consuelo para mí. No hay quien pueda aliviar mis penas, porque aunque la acompañaban algunos en llorar la muerte afrentosa de su Hijo; mas nadie, nadie la acompañaba en llorar la asombrosa ingratitude de muchos cristianos, que con sus culpas volverán á crucificar de nuevo á Jesucristo. Sacarás de aqui una detestacion grandísima de todas ellas, una resolucion firmísima de no volver á

ofender á Dios, una compasion sin limites con tu Madre dolorosa, y unos deseos vivisimos de vivir en soledad para meditar con frecuencia la pasion y muerte de tu Redentor y los dolores de tu Corredentora Maria Santisima, y no dudes de la intercesion poderosa de nuestra amantisima Madre, que si asi obras, tendrás una buena muerte. Asi sea.

MEDITACION III.

*Sobre el dolor que sintió la Virgen
Maria en su soledad*

1. ° ; Quien diere á mis ojos un mar de sangre para verterla en la amarga soledad de Maria ! ¿ Donde está ahora su amor delicioso ? Donde el amor tierno, el piadoso, el suave el dulce y demas amores festivos que habitan en los jardines y lugares amenos ?.. ; O amores placenteros ! huid, huid, que no es dado á Maria aparentarse ya mas con vosotros. No es ya el amado para Maria el que mora en los floridos vergeles y entre las flores del campo y lirios de los valles. Oidla, mortales, y plañid : oidla, y romped el llanto : oye, oye, alma devota : *Hacecito de mirra es para mi, mi amado*. Todo, todo son amarguras de mirra. Maria en amor, si ; pero amor doliente. Despues del espectáculo mas horroroso del Calvario, vistos á piè firme los trabajos y muerte de su amado hijo, ha quedado viuda ; huérfana, desierta, desolada y circuida de todas

las angustias de la soledad mas amarga. ! Jesucristo en el sepulcro !.. ; oh ! Ha perdido á un tiempo á su padre divino, su unigénito hijo, su esposo amado. ¿ Hay madre como Maria para amar ? ¿ Hay corazon tan capaz como el suyo para sentir ? Es madre, es madre de Jesucristo, es madre de Dios y esto basta. O alma mia ¿ hay dolor como el dolor de Maria ?

2. ° Padeció antes la Señora en la calle de amargura, pero pudo dar un abrazo á su hijo. Padeció en el Calvario ; pero estaba junto á su hijo. Padeció viendolo difunto ; pero difunto le recibió en sus brazos Mas ahora... ; oh cielos !.. padece por su hijo, pero no puede verle. ! Que dolor ! ; Que lamentos !.. ; O sepulcro de las riquezas eternas !.. ; O hermoso Jonatás amable sobre el amor de las mugeres !.. ; Con que así me separa de ti la muerte y el sepulcro !.. ; O soledad triste y espantosa !.. ¿ Que es de mi hijo amado ? ¿ Que es de mi dulce esposo ? ¿ Que de mi padre, hermano, amigo y compañero ?.. ¿ A donde has ido amado de mi corazon ? ¿ á donde has declinado ?.. O discipulo de predileccion ¿ donde está tu maestro en cuyo pecho aprendiste los arcanos divinos ? O Magdalena enamorada ¿ donde está el amado en cuyos pies hallaste el perdon de tus pecados ? O Josè... ó Nicodemus... ó Marias... Angeles del cielo, habitantes de la tierra, mortales todos ¿ hay dolores semejantes á los míos ?

3. ° Maria se retira y recoge como tórtola viuda en el triste nido de su soledad. ; Que no

che tan oscura y tenebrosa ! La espada de dolor va mas y mas encruelciéndose ; porque asi como Maria va siempre siempre creciendo en amor, asi va siempre siempre creciendo en dolor. Aqui se le representan vivamente la calle de amargura, la Cruz, los clavos las espinas, la lanza, el sepulcro, el cuerpo cubierto de sangre, la soledad, la soledad, sin Dios.... sin hijo... sin padre... sin esposo... ¡ O celestial paraninfo ! no le anuncies felicidades : no le digas, el Señor es contigo, porque está en el sepulcro : no llena de gracia, porque lo está de dolores. ¡ O Elisabet santa ! no la llares bendita entre todas las mujeres, porque ha muerto su hijo en un leño maldito. ¡ O almas devotas no la llameis mas *Noemi* que me quiere decir hermosa ; llamadla *Mara* que quiere decir amarga, porque el Omnipotente la ha cubierto de amarguras. ¡ O Maria mar inmenso de amargura ! ¡ O madre sobre todas las madres dolorosa !... ¡ O hijas de maria ! medita, medita ; Hay dolor que pueda compararse con el dolor de vuestra madre Maria ?

Afectos. O clementísima Señora, sin Dios... sin el hijo... verdaderamente que os considero en un mar grande de amarguras. Yo os acompaño en vuestra amarga soledad. Pero perdonad, Señora, perdonad, que yo soy, yo, la causa de vuestros dolores. Yo, yo he muerto á vuestro hijo divino. Mis pecados... mis pecados... ¿ Que quereis pues de mí ? ¿ Quereis dolor ? Dolor tengo. ¿ Quereis lágrimas ? Lágrimas derramo. ¿ Quereis contricion ? Abrid mi pecho, herid

le desmenuzadle como la arena. Muera, muera de dolor, muera de amor.

ADORACION Á LA S. CRUZ.

O Cruz venerable, obra á la vez del amor de Dios y de la crueldad de los hombres, objeto de los deseos de Jesucristo, término de sus trabajos, teatro de sus glorias, y al mismo tiempo trofeo de sus victorias, lecho de dolor en que nos dió á luz al cristianismo, cátedra en que nos enseñó el camino del cielo ; altar en que fué sacrificado por nuestra salud ! Cruz sagrada, que habeis sido el instrumento glorioso de nuestra redencion, que habeis reconciliado el cielo con la tierra. Dios con los pecadores ! Cruz preciosa, predicada á todas las naciones, acatada por todos los pueblos, y dellugar del suplicio trasladada sobre los altares del Omnipotente ! Cruz admirable, que ofreceis á nuestros ojos un prodigio de misericordia, un perfecto modelo de penitencia, un cuadro completo de todas las virtudes ! Cruz saludable, verdadero tesoro de las gracias asilo de los infelices, consuelo de los afligidos, soláz de los pobres refugio de los pecadores, confianza de los moribundos ! Cruz divina, escudo de la iglesia militante, salud de la iglesia paciente, estandarte de la iglesia triunfante, terror del infierno, llave del paraíso, grande libro de los santos y de los predestinados, objeto de la veneracion de los ángeles, y de los hombres ! divina Cruz ! recibid en este momento los homenajes

de mi fe y de mi amor. Yo me consagro enteramente, y me uno para siempre con el precioso madero á que por amor mio se uniò mi Salvador. Adhiérome á Vos de corazon, de espiritu, y si pudiese de todo mi cuerpo, suplicándoos incessantemente por la virtud de la sangre divina de que habeis sido teñida, que seais para siempre mi égida de salvacion, mi sosten en las angustias, mi fuerza en los combates, mi consejo en las dudas, mi luz en las tinieblas, mi regla de conducta mi vida, mi confianza, y la prenda de mi salud en mi último dia.

Cruz divina, salud, nuestra esperanza.
Sálvanos en el dia del dolor:
Al justo que te implora, purifica,
Y por tí logre gracia el pecador.

LOORES Y PRECES.

Corazon de Maria. Rogad por nosotros.
Corazon de Maria, exento de todo pecado ya desde vuestra concepcion. Rog.
Corazon de Maria. llenc de gracia. Rog.
Corazon de Maria, bendito entre todos los corazones. Rog.
Corazon de Maria, santuario de la SS. Trinidad. Rog.
Corazon de Maria abismo de humildad. Rog.
Corazon de Maria prodigio de pureza y de inocencia. Rog.
Corazon de Maria, ardiendo en divino amor. Rog.

Corazon de Maria, imagen perfecta del Corazon de Jesus. Rog.
Corazon de Maria, apresurando con vuestros deseos la salud del mundo. Rog.
Corazon de Maria, tabernaculo del Verbo encarnado. Rog.
Corazon de Maria, morada de Jesucristo por espacio de nueve meses. Rog.
Corazon de Maria, inundado de gozo en el nacimiento de Jesucristo. Rog.
Corazon de Maria, obediente á la ley del Señor en la presentacion de vuestro Hijo en el templo. Rog.
Corazon de Maria, lleno de consolacion al hallar á Jesus en el templo. Rog.
Corazon de Maria, que con el mayor cuidado recogisteis y conservasteis las palabras y las acciones de Jesus. Rog.
Corazon de Maria, traspasado por una espada de dolor en la pasion de Jesucristo. Rog.
Corazon de Maria, que habeis competido con los sufrimientos de Jesucristo. Rog.
Corazon de Maria, clavado en la cruz con Jesucristo. Rog.
Corazon de Maria, sepultado en una profunda tristeza por la muerte de Jesucristo. Rog.
Corazon de Maria, reanimado por la alegria que os causó la resurreccion de Jesucristo. Rog.
Corazon de Maria, inundado de una inefable dulzura al subir al cielo Jesucristo. Rog.
Corazon de Maria, colmado de una plenitud de nueve gracias por el Espíritu Santo. Rog.

Corazon de Maria, consuelo de los afligidos. Rog.

Corazon de Maria, refugio de los pecadores. Rog.

Corazon de Maria, esperanza de los agonizantes. Rog.

Corazon de Maria, trono de misericordia. Rog.

Corazon de Maria, esperanza y asilo de vuestros fieles servidores. Rog.

Corazon de Maria, objeto de gozo para los bienaventurados. Rog.

ORACION.

O Dios, cuya clemencia es infinita, y que para la salud de los pecadores y socorro de los desvalidos habeis dado á la bienaventurada Virgen Maria un corazon, por la bondad y la misericordia tan semejante al de Jesucristo su hijo; conceded á los que honran ese dulcísimo y amabilísimo corazon, que por su intercesion y sus mèritos, sean hombres segun el corazon de Jesus. Os lo suplicamos por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

SABADO SANTO.

Á LA SANTÍSIMA VIRGEN.

¡ Oh cual quedaríais, mística Luna, perdido el divino Sol! Pero enjugad las lágrimas, Madre mia, que mañana volverá á resplandecer con mas lucientes resplandores el mismo Sol.

Viuda desolada, no lloreis; alentad, adolorida Madre mia vuestro corazon; pues que mañana recobrará la vida el que al hijo de la viuda de Naim se la dió con tanta consolacion.

Al que á Lázaro arrancó de manos de la muerte: ¡oh afortunada Madre suya! mañana le vereis pasar á mejor suerte: su resurreccion divina ¡ah! ella será para los buenos prenda de mejor vida.

A la tempestad sigue la serenidad, el consuelo á la afliccion: ¡oh Madre desolada! vuestra soledad y desamparo se convertirán mañana en gozo, en alegría, en dulzura, y consolacion. Respirad pues, ¡oh, amabilísima Señora! que de madre de un reo pasaréis á ser de cielos y de tierra omnipotente emperadora. Por madre de un facineroso os tuvieron ayer los verdugos y sayones; pero por la muger mas bienaventurada, por la bendita entre las mugeres, os aclamarán en adelante todas las generaciones.

Mil parabienes, pues, comienzo ya anticiparos, ¡oh Madre divina! dulcísima Madre de Jesus y mia, permitid este desahogo de amor á un hijo y siervo vuestro, que á los dos aprecia.

Hijos todos y siervos de Maria, alabemos á nuestra Madre y Señora á porfía: nunca cesemos de alabar á la que nunca nos deja de amar. Acompañémosla en su soledad, y algun dia veremos su beldad: participemos de su dolor, y ella nos inflammará con llamas de amor. Consume ¡oh dulce amor! en nosotros toda escoria, y al fin veremos á la Madre y al Hijo en la gloria; donde embriagados en un torrente de dulzura, con-

tentos, alegres y dichosos, libres ya de todo dolor y amargura, celebremos por eternidades nuestras dichas y felicidades, en compañía de los ángeles, alabando perpetuamente á tal Madre y á tal Hijo, á nuestro amabilísimo Jesus y á la siempre dulcísima Maria.

DOMINGO DE PASCUA.

En este dia grande, de regocijo, de salud de alegría, de gracia de bendicion y de gloria para todos los cristianos saludemos á nuestra tierna madre con el siguiente

Coloquio y deprecacion á la Virgen Santísima.

O dulcísima Madre mia ! Yo aunque indigno hijo vuestro, me junto con aquellos espiritus bienaventurados, que os acompañaron en la alegría de la Resurreccion de vuestro SS. Hijo : y con las voces de toda la Iglesia os diré con la mayor devocion que pueda : O Reyna del Cielo, alegraos Alleluya : porque el que trajisteis en vuestro vientre, Alleluya : ha resucitado como dijo Alleluya : rogad á Dios por nosotros Alleluya. Gozaos regocijaos ó Virgen Maria, Alleluya : pues se levantó vuestro Hijo, vencedor de la muerte, del infierno, y de todos sus enemigos. Alegráos, ó Virgen bendita, y hacednos tambien participantes de esta santa alegría, para que por vuestra intercesion lleguemos algun día á cantar eternas Alleluyas en el Cielo, alabando con Vos á la SS. Trinidad por infinitos siglos. Amen.

Saludemos tambien llenos de júbilo, amor y confianza al Señor con la siguiente

ORACION Á LA SANTISIMA VIRGEN

PARA EL DIA DE PASCUA.

Cesad, ó Virgen gloriosa, cesad ya de entregarnos á la tristeza y afliccion : bastante habeis llorado, Madre amabilísima ; tiempo es ya de enjugar vuestras lágrimas. Vuestro divino Hijo ha resucitado : entregaos, ó la mas dulce de las madres, á una santa alegría : gozaos. Señora, de su gloriosa resurreccion. Miradle, y reparad que ya no es aquel Hijo lleno de angustias é improperios. Su alegre rostro, sus resplandecientes llagas, su cuerpo sagrado, su santa alma, todo está lleno de magestad, todo está revestido de hermosura y de gloria. El ha triunfado de la muerte, ha subyugado el infierno, ha destruido el pecado. Alegraos, Señora, que todos los ángeles que hay en el cielo, todos los santos que estaban en el limbo, todos sus discípulos, las santas mugeres, las criaturas todas aplauden su triunfo y llenan de parabienes á él y á Vos. Aceptad, ó amabilísima Madre mia, los afectos de mi corazon, que viene á tomar parte en vuestra alegría y á felicitaros con todos los ángeles y santos por la resurreccion tan gloriosa de vuestro siempre amado Hijo Despues de haber participado de la afliccion y del dolor tan amargo en que se ha visto sumergido vuestro corazon en estos dias de luto, yo os suplico, ó amantísima Madre en

este día de júbilo os digneis interceder por mí, y que me alcanceis la gracia de verme libre de las cadenas que me tenían esclavo del mundo y del pecado. Haced, en fin, ó alegre Señora, que yo sepa vencer las tentaciones del demonio, y resucitando á [la vida espiritual de la gracia, viva hasta el último suspiro en el amor de vuestro santo Hijo, mi dulcísimo Jesus. Amen.

*Regina caeli, lætare, alleluia,
Quia quem meruisti portare, alleluia,
Resurrexisti sicut dixisti, alleluia,
Ora pro nobis Deum, alleluia.*

ORACION.

Señor mio Jesucristo, padre dulcísimo, por el gozo que tuvo vuestra querida Madre, cuando te le apareciste la sagrada noche de Resurrección, y por el gozo que tuvo, cuando te vió lleno de gloria con la luz de la divinidad, te pido, que me alumbrés con los dones del Espíritu Santo, para que pueda cumplir tu voluntad todos los días de mi vida, pues que vives, y reinas por todos los siglos de los siglos. Amen.

La Santidad de Bonifacio VII concedió ochenta mil años de Indulgencia ó perdon, aplicables por las benditas Almas del Purgatorio á cualquiera que diga devotamente su sola dicha Oracion y tenga la Bula de la Santa Cruzada en España.

Algunas de las oraciones de que se compone este cuaderno son tomadas del *Clamor de la caridad cristiana para las necesidades del presente siglo*, á cuya lectura, por cada oracion concedió 40 días de indulgencia el Ilmo. y Exmo. Sr. Obispo pidiendo por la exaltacion de la Santa Fe católica, estirpacion de las heregias, paz y concordia de todo el pueblo cristiano y conversion de los pecadores, teniendo la Bula de la Santa Cruzada.— Barcelona 1842.—Visto Dr. D. Salvador Andreu V.G. O.



En la Libreria de Lorenzo Corominas se hallan los siguientes libritos:

Mes de Marzo consagrado á San José.
Novena de San José.
Visita de San José.
Siete domingos consagrados á San José.
Mes de Marzo consagrado á Maria.
Trisagio y canciones para el mes de Mayo.
Novena del S. Corazon de Jesus.
Mes consagrado al S. Corazon de Jesus.
Oficios del S. Corazon de Jesus.
Libro de la Indulgencia de la Poreiúncula.
Novena de las almas del purgatorio.
Novena de la Virgen del Rosario.
Novena de la Virgen del Cármen.
Octavario del Smo. Sacramento.
Visitas al Smo. Sacramento.
Libro de canciones de la Aurora.
Nueve oraciones de S. Gregorio.
Septenario de los Dolores de Maria.
Quinquenario ó devocion á las cinco llagas de Jesucristo.
Maria desolada ó ejercicios devotos de la Soledad de Maria.
Canciones y Villancicos al Nacimiento de Jesus.
El mes de Diciembre ó jornadas de la Sma. Virgen Maria.
Preparacion al parto de Maria.
Asimismo toda clase de devocionarios sencillos de lujo novenas y gozos de varios santos y libros de religion y enseñanza.

